

## El agua en el mundo mediterráneo

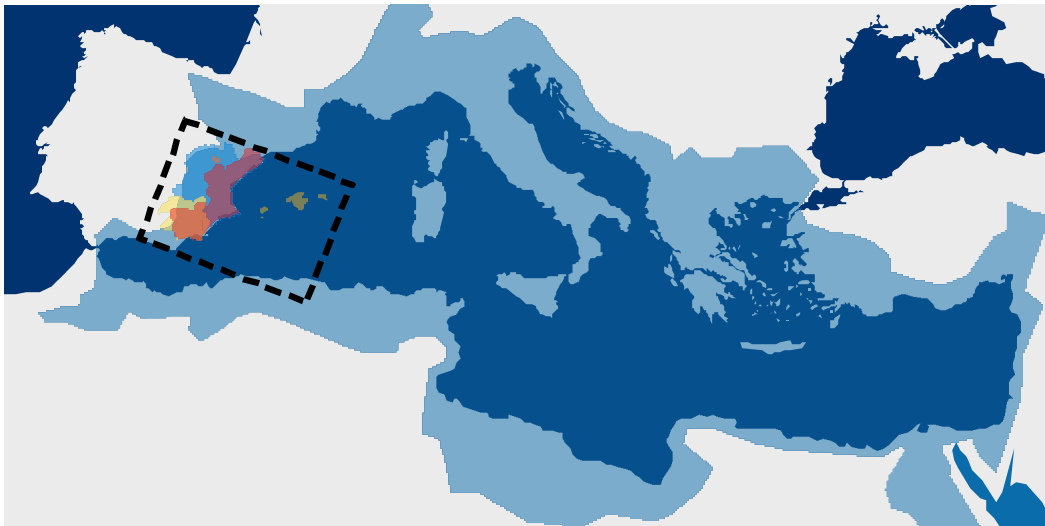
### Los ecosistemas de tipo mediterráneo

Los ecosistemas de tipo mediterráneo se extienden por todo el mundo. Todos ellos comparten algunas características comunes. El clima es suave, pero con altas temperaturas en verano y gran cantidad de horas de sol. La lluvia es escasa y muy irregular. La evaporación es muy fuerte y queda poca agua para alimentar los cursos de los ríos. La luz del sol y la temperatura no son factores limitativos para la producción agrícola, pero sí lo es el agua. Cuando existe agua disponible, la productividad es muy alta, la cantidad de hectáreas necesarias para alimentar a la población se reduce y la densidad de población aumenta. Las agrupaciones urbanas de alta densidad crean a su vez industrias y la proximidad al mar facilita el comercio y las comunicaciones. Además, el buen clima y la costa atraen al turismo.

### El mundo mediterráneo propiamente dicho

El mundo mediterráneo se extiende en torno a las líneas de costa del mar de ese mismo nombre. El relieve generalmente es abrupto, con montañas no muy alejadas de la costa y llanuras litorales de extensión reducida. El paisaje es un mosaico con contrastes muy agudos entre las zonas con disponibilidad de agua y las que dependen de las escasas lluvias. La montaña mediterránea es la que recibe las lluvias con mayor intensidad y la que alimenta los cursos de agua. Cuando dejan de recibir los cuidados del cultivo, por ejemplo al dejar de mantener las terrazas, o se deforestan, sus tasas de erosión aumentan y, en consecuencia, el régimen de las aguas de toda la cuenca que vierte al mar. Este es uno de los problemas más graves del mundo mediterráneo.

FIGURA 3 Y 4. EL MUNDO MEDITERRÁNEO.



## paisajes de agua

LOS ALJIBES (POUS, CISTERNAS, ALJUBS, ETC.): UNA SOLUCIÓN LOCAL PARA DISPONER DE AGUA TODO EL AÑO

Los aljibes son una tecnología muy sencilla y eficaz que permite disponer de agua todo el año a partir de las dispersas y escasas lluvias. Consisten simplemente en depósitos cuidadosamente impermeabilizados y cubiertos donde se recoge el agua de lluvia. Los más pequeños pueden recoger en una cisterna el agua que cae sobre un tejado, mientras que modelos mayores recogen agua de una cierta extensión de terreno, que es conducida al aljibe, generalmente subterráneo, mediante canales. Algunos son interesantes construcciones abovedadas con gran número de columnas soportando una cubierta.

Las llanuras costeras son de extensión más reducida que las montañas, y están estrechamente conectadas con éstas. Reciben las aguas y los limos de erosión, cargados de nutrientes, de las tierras altas a través de ríos de curso breve y caudales muy irregulares. En estas planicies costeras la densidad de actividades es máxima. En un espacio reducido se concentran las ciudades, que forman casi un continuo en el litoral, las industrias, la agricultura más productiva y las instalaciones turísticas. Es la franja de máximo consumo de agua, mucho más de lo que recibe por las precipitaciones, por lo que necesita aportes externos y a veces lejanos de agua. Produce a su vez grandes masas muy concentradas de aguas residuales.

Un elemento particular de la franja litoral son los humedales, justo en el límite entre las aguas continentales y las marinas. Sometidos a paulatinos procesos de desecación para su puesta en cultivo, sólo su reciente protección ha permitido salvar algunos enclaves.

Las islas son un tercer elemento, como modelos en menor escala del mundo mediterráneo. Carecen de cursos de agua permanentes, y sus llanuras litorales son mucho más reducidas. El problema del agua es más acuciante.

Una antigua y densa presencia humana ha condicionado y modificado el paisaje, tal vez en mayor proporción que en cualquier otro ecosistema en el planeta. El interior está más despoblado y sufre problemas de desertización y erosión.

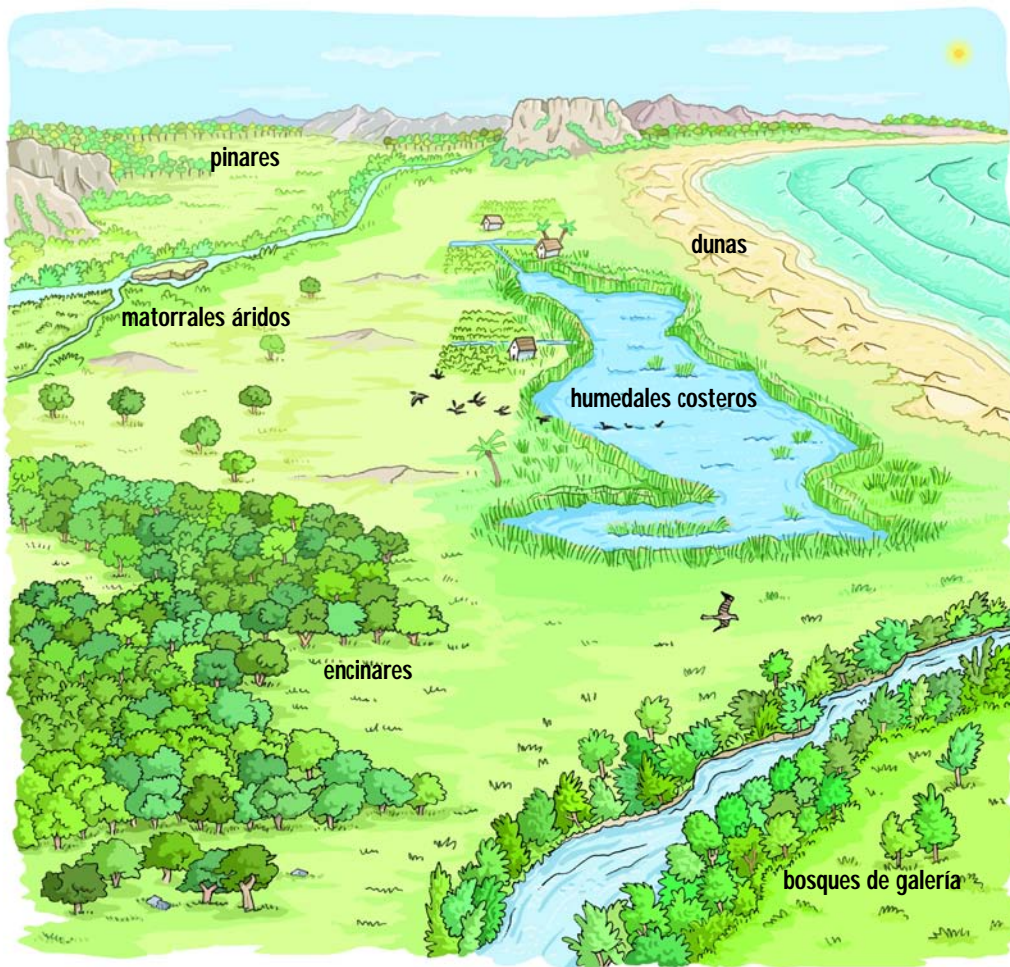
Dentro de estas características generales, que supondrían una pauta común, "mediterránea", podemos encontrar variaciones que reflejan la importancia de la topografía y también la larga historia de estos paisajes bajo influencia humana. Estos son algunos de los ecosistemas más típicos del mundo mediterráneo:

- y El bosque mediterráneo típico de encinas, carrascas y coscojas.
- y Formaciones arbustivas constituidas por espino negro, lentisco, espartagüera y otras plantas adaptadas a condiciones extremas de aridez, como las que se dan en buena parte de la Región de Murcia.
- y Pinares en las montañas, muchos plantados recientemente.
- y Bosques de galería siguiendo el curso de los ríos, que aprovechan la humedad del cauce. Existe una versión adaptada a la vida en las ramblas, en las que el cauce sólo lleva agua esporádicamente.

ILUSTRACIÓN SUPERIOR:  
ALJIBE DE CISTERNA CON CUBIERTA  
PLANA, AGOST (ALICANTE).

ILUSTRACIÓN INFERIOR:  
MOLINO ELEVADOR DE AGUA,  
MALLORCA.





ECOSISTEMAS MEDITERRÁNEOS.

- y Dunas y arenales costeros.
- y Albuferas y marjales.

El agua es uno de los principales factores de riqueza, pero su disponibilidad es limitada. Por ello, las sociedades mediterráneas no se limitan a esperar a que llueva, sino que basan su funcionamiento y desarrollo en el control artificial del agua, lo que ha propiciado ingeniosas soluciones para su control y aprovechamiento.

### paisajes de agua

#### CAPTACIÓN TRADICIONAL DE AGUAS EN MALLORCA

La isla carece de cursos de agua permanentes, y sólo en la zona más montañosa ha sido posible construir dos pequeños embalses para el almacenamiento de las aguas superficiales. Esta circunstancia ha propiciado el desarrollo de una interesante tecnología tradicional para la captación de aguas subterráneas. Los qanats, por ejemplo, consistían en canales excavados con una suave pendiente que permitían la extracción de agua subterránea por gravedad. En ocasiones era necesario elevar las aguas aplicando algún tipo de energía, cuando se accedía a las aguas subterráneas a través de un pozo vertical. Podía usarse en este caso la fuerza de los animales de labor, como en el caso de las norias, o bien la energía eólica, en los molinos de viento, de los que se contaban más de 1.200 solo en la huerta de Palma a mediados del siglo XIX. En años posteriores toda esta tecnología dejó de utilizarse, al generalizarse el uso de motores eléctricos o de gasolina para la elevación de aguas.